Una Casualidad Llena de Intención

Jesús Enriquez

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

En estas líneas de suspiros ajenos,

Dónde la pluma no tiene sombra,

Y el papel no conoce tu nombre,

Relato cada temblor a tu lado.

Agradecimiento

De lo único que me arrepiento es no conocer los secretos de tu sombra...

índice

...demos oscuridad al mundo...

°Silencio a Gritos°

Perlas Negras

OTOÑO

Petalos Color Cereza

...eso en el espejo

Si tan solo hubiera....

Petalos

Mar De Aguas Negras

Ella y La Luna

Petalos de Mujer

Una Casualidad Llena de Intencion

besos de una sombra...

bajo dos soles...

sentado en la oscuridad...

...canción de luto

solo tu y yo

...una gota en labios rotos

...memorias...

...a que le teme un escritor?

secretos de mar y arena

...te fuiste...

...mi amor por ti eterno sigue...

...hay algo en ti...

...pinceladas...

...una hoja en blanco...

...yo solo soy tu devoto...

...aferrarse a algo...

...vamos todos...

...ángel en llamas...

...te robé un beso...

...demos oscuridad al mundo...

...música...

...en el salón del desdén...

...y sonreí...

...tu corazón mujer...

...pecados en tu piel...

...de noche con el mar...

La Vida de un Hombre Débil

Mar de Noviembre

....anhelo....

....lengua mística....

...un paréntesis en la eternidad....

°Mirame°

°Flor de Aihr'lin°

...cuando te encontré...

°Cascadas de Venus°

°Silencio a Gritos°....parte 2

°Agonia°

°Se Mía...°

°Marcela°

°Dentro de tu reflejo°

Es Ella ...

...demos oscuridad al mundo...

solo el corazón de una mujer se divide en varios niveles de oscuridad,
siempre atormentado por antorchas que no logran extinguir aquel vacío tan infinito,
los murmullos de dolor que viajan entre sus rincones causan tormentas de agonía,
recordando cada herida y acumulando cada lágrima en un mar infinito de jarras de cristal,
yo logre entrar al tuyo,
me perdi entre los miles de senderos y escaleras que tan maravillosamente lo dividen,
bebí de mas de una de tus fuentes de agua clara con sabor exquisito,
prohibido,
y purifique mi adolorido cuerpo con aquellas jarras,
eres parte de mi,
sin importar el veneno y lenguas de serpiente,
nos une el dolor en una tormenta de agonía,
juntos daremos oscuridad al mundo.

°Silencio a Gritos°

Los adoloridos cantos de al día morir aturdian con silencio la noche.

Era esa hora única, cuando el mundo se relaja y suspira mientras la vida duerme. Que se disfraza de polvo y hojas, y se sacude, tomada de las manos invisibles de la brisa y los llantos que recorren el mundo de orilla a orilla, buscando oídos donde acunar.

Esa hora cuando un fin o un comienzo se desatan de las penumbras de la mente, cuando la oscuridad oculta no solo los temores y los deseos de moribundos, sino también la hermosura de una mirada entre sábanas de una pareja enamorada o el sueño de aquel hombre suertudo que gobierna su propio imperio.

La hora perfecta.

En silencio.

A esa hora, bajo las ruinas de un puente, un hombre su hijo y un caballo pasaban la noche.

Noche tranquila. Fresca y con poco viento. Las dos lunas recorrían los cielos, ambas recordando viejas anécdotas al pasar una al lado de la otra. Una blanca y luminosa como la nieve en las copas de las montañas, endurecida por el terrible poder de los dioses del norte. La otra con tono pálido, moribundo, como infectada por los conjuros del tiempo. Las estrellas parecían brillar más de lo normal, su esporadico tintineo como el de infinitas velas, sacudido por una brisa colándose por una ventana abierta en el abismo.

La porosa roca de lo que una vez fueron las profundidades de un río estoica, paredes gigantes como divisiones dentro de un laberinto de piedra. Encrucijadas y curvas en la roca que fuesen formadas por la corriente miles de años atrás llenaban las profundidades del extinto rio, como andares y senderos marcados por la constante fuerza del agua.

El humo de la fogata escalaba los cielos, intentando acariciar las nubes pero el celoso viento no se lo permitía, soplando y desvaneciendo aquel humo que poco a poco perdía fuerza.

Un silencio profundo. Tranquilo. Aferrado a la noche como perfume de amor.

El caballo descansaba su pardo lomo, la caminata a través de las colinas había sido agotadora. Un macho de edad media, de la raza simple de los *imauri,* fiel compañero y amigo del hombre que dormía inquieto junto a la fogata. Las mantas y pequeños cofres repletos de una infinidad de cosas, unas necesarias para viajar y otras recolectadas a través de los viajes yacían a un lado del fuego.

El rojo incandescente de las brasas se reflejaba en sus grandes ojos equinos, como espejos color marrón, atentos a los alrededores.

Que suerte tengo, pensaría el caballo si fuese capaz de razonamiento, *cada noche me liberan de mi carga para poder descansar. Cierto que es sólo para volver a levantarla al día siguiente, pero aún así comprendo que sólo ayudó a llevar la carga más fácil.*

Cada hombre teje su propio costal de rocas. Dios nos proveyó una espalda amplia y fuerte no solo para cargar el ataúd de nuestros padres algún día. También fuimos diseñados para soportar cada roca que levantemos en el camino. Las manos no nos bastan así que agarramos un costal tejido a mano a nuestra espalda y lo llenamos con nuestra esencia. Paso a paso nos aferramos a la tierra con garras de fiera salvaje, intentando no hundirnos en el lodoso sendero de la vida. Todos la llevamos. Una carga invisible para cualquiera pero no para el dueño de la espalda donde viaja.

Es fácil reconocer qué tipo de carga cada quien porta; sólo basta con estudiar a alguien mientras

este o ésta no estén atentos, una mirada cansada, un tono de voz tembloroso y un interés distante en todos los aspectos son señales suficientes para descifrar que tipo de carga yace sobre su espalda.

Un hombre puede cargar un mundo entero sobre su espalda, o puede caminar con el mundo bajo sus pies, ambos pueden cruzar el sendero del otro, más nunca lograrán entenderse el uno al otro.

Cubierta con mantas color azul zafiro, y hermosamente tejidas en el estilo *mersha,* había una vasija de madera perfectamente sellada con cera ceremonial. No más grande que ambas palmas, pesada, adornada con hilo dorado e inscrita en lengua antigua.

Para unos sólo eso.

Para otros el mundo y nada.

El hombre dormía junto a la fogata, inquieto y desesperado en su sueño. Con su espalda agotada. La luz se reflejaba sobre sus canas, pintandolas color oro, justo en ambas sienes. Aunque la juventud había quedado detrás ya más de una década, llevaba marcas de lo exhausto que se sentía, líneas de expresión bien marcadas y manos y pies bastante trabajados.

La leña comenzó a chasquear, un leve pero agudo lamento nocturno.

El último leño crujió de tal manera que despertó al hombre. *Crack*, grito la leña. Traduciendo el canto del fuego y la noche.

Rápidamente se puso de pie, sacudiendo su cuerpo y tosiendo descontroladamente. La pesadilla había sido más real que de costumbre. Una de ellas.

Dios, dijo el hombre. Más una acusación que una plegaria. La sensación de cenizas fuerte en su paladar.

Tardó un instante en recordar dónde estaba, tantas noches igual a esa que la mente aprovecha y juega con uno. Escupió el sabor metálico de la sangre al notar que había mordido su lengua al dormir.

Cada noche era igual. Bueno, no todas. Pero si la mayoría. Las llamas devorando todo a su alrededor, madera crujiendo, en tan sólo instantes, todo lo que formaba parte de su vida ardía. Afuera, savia hirviendo al las llamas consumir el bosque, el humo cruelmente cubriendo el sol, dándole un tono de media tarde a aquella mañana.

Todo en silencio.

Sólo el fuego gritaba.

Ancestros nunca olviden a este pobre siervo, dijo el hombre, caminando alrededor de la fogata, estudiando las sombras que como lobos salvajes esperaban al margen de la luz de las llamas. Nada merodeaba cerca, lo sabía. A pesar de la danza de sombras al ritmo del vals entre las flamas y el viento.

Su mano envolvió el amuleto, la piedra obsidiana llenando la palma de su mano, y la llevó a sus labios. *Porque*, pensó el hombre en voz alta, *porque no deja de sentirse como si Dios me diera la espalda.*

La inmensidad de la llanura lo acorralaba en contra la pared de incertidumbre, recordando que se encontraban solos en medio de la nada y a la merced de la mano del destino.

Mercenarios y bandidos eran más que comunes a las orillas de naciones, donde ambas leyes y Reyes no tienen ningún peso. Aún así, a pesar de los largos viajes, siempre a la deriva del camino, jamás habían sido víctimas de más que un solo robo.

Solos.

Sólo el uno para el otro. Nada en el mundo que fuese más importante que su hijo. Un simple padre dispuesto a darlo todo. Aunque sólo la vida le pague con silencio.

Cómo te sientes hijo?

Silencio.

Recorrió el lugar hasta donde la luz pintaba el suelo, atento a las sombras más allá y las cercanas también, ya que peor es el mal que sobre luz camina y sombra descuida.

Descansa, dijo el hombre llamado Elh'va, regresando a su lugar del otro lado de las moribundas brasas, *mañana nos espera un largo día.*

Habían acampado al pie de uno de los pilares que sostenían el antiguo puente sobre lo que un día fue el río *Haldrin*, ahora sólo un cementerio de rocas que fueron pulidas por el tiempo y la ausente corriente.

Bajo el manto de la noche, el Castillo de Virmanze, cuna del emperador Herve Gautier, se ocultaba, las antiguas torres y pilares aguardan, sus oscuros pasadizos y escaleras ansiosas por escuchar pasos una vez más.

Volvió a cubrir sus piernas con las mantas y recargo su cabeza sobre el morral de tela. Intentó recobrar el sueño. Más no la pesadilla.

Pero sólo los gritos volvían.

Una y otra vez.

Perlas Negras

Las velas del cielo muestran su rostro entre nubes,
La lluvia por fin para y gotas de rocio se aferran a las agujas de los pinos,
Millones de perlas en el bosque,
Que son opacadas por tus ojos.

OTOÑO

hojas y petalos color carmesi,

ahora con su arida piel,

por siempre esteril,

envueltos en una muda danza entre la brisa y el alma,

acariciando los secretos del bosque y trazando con un manto escarlata el mapa del laberinto interno,

resguardando la tierra que promete un frio inminente,

una lluvia sin nubes,

decorando el paisaje como nieve de verano que cae y lo cubre todo,

mientras el bosque pierde vida y la brisa susurra los ultimos canticos de un dios que ya fue olvidado.

Petalos Color Cereza

Petalos color cereza,
Recostados sobre las oscuras aguas del estanque,
Caricias de sol atraviesan su delicada piel,
Coloreando las profundidades,
La luz jamás ilumino aquel vacío,
Con la ayuda de aquellos petalos color cereza,
El pez al fin conoce su hogar.

...eso en el espejo

Parado sobre aguas turbias y rojizas,
Con alma en mano y razón ceniza,
Levanta ya tu mirar perdido,
Adora aquel tu cielo herido,

Lágrimas son las gotas, son la lluvia,
Veneno dulce que su corazon latia,
Un rezar sin sagrada iglesia,
Temblores y espasmos de esta tierra mía,

Las letras vencen ante cualquier espada,
Esta corta, la letra hiere sin estar afilada,
Fulminante tal herida de acero,
Una frase se anida y gangrena en esmero,

Pilares de cristal que la realidad sostienen,
Con pútrido núcleo aun así se mantienen,
Retienen al borde toda locura,
Demonios siempre encuentran la ruptura,

Enmascarado entre sombras del pasado,
Uno me mostró el vacío ilusionado,
Ilusionado al creer mi alma incinerar,
Al abismo huyó sin querer regresar,

Agonía y tormento que an de ensordecer,
Una eternidad a oscuras sin amanecer,
Santo ni amuleto, solo una sonrisa en el espejo,
Solo eso basto, solo mi sonriente reflejo.

Si tan solo hubiera....

Se esconde detras de las delgadas sombras que se arrinconan a las orillas de la razon,
Nos libera dentro de una prision sin paredes, siempre ausente y presente a la misma vez,
Prometiendo una realidad aceitosa donde el caminar cualquier sendero nos llevara a sus brazos,
Siempre el corazon nos delatara ante los demonios que anidan entre las paredes del amor,
Las campanas de cobre entonan el tempo de nuestra sinfonia caotica y bailamos a son de lluvia,
A pesar de todo, nos enamoramos de aquellos demonios antes que de nosotros mismos,
Con musculos de plomo y mirada arenosa nos damos cuenta que el tiempo ya dejo estragos,
Nos miramos en el espejo y antes de abrazar la tierra lo que recorre nuestra mente,
Son los *hubiera...*

Petalos

lagrimas de una rosa al caer por un desamor,
heridas que nunca sanan y moldan la razón,
joyas escarlata que la brisa mezcla con las hojas de mil árboles en otoño,
como gratos recuerdos de una vida mas que gris,
islas de rubí que al resguardar memorias en sus venas colorean las aguas turbias del pasado,
los pájaros nos dedican su cantar mientras sus plumas púrpuras iluminan nuestra ilusión,
los pétalos en vuelo los acompañan,
y un susurrante poema se escucha en el viento,
en un idioma que solo el asombro logra comprender.

Mar De Aguas Negras

Mirarte a los ojos y nadar en ese mar de aguas negras de tu mirar,
Causa que cada grano del reloj de arena se disuelva,
Y el tiempo se escurre,
Goteando sobre ese mar de aguas negras,
Causando oleaje bravo,
Como si tu y yo fuéramos el todo y nada entre los latidos de la eternidad.

Ella y La Luna

ya se porque ella esta enamorada de la luna,
porque por un largo tiempo fue su única compañía,
ella cerro las cortinas de su alma por muchos años,
pero al estar conmigo presentarnos fue lo que hizo primero,
noches en vela los años se fueron, como agua entre dedos,
pero al fin nos encontramos,
ambos sumergidos en infiernos paralelos,
buscando el paraíso del otro.

Petalos de Mujer

pero te baño en ellos,

antes de devorar cada centímetro de tu cálida piel,

un escalofrío recorre tu cuerpo al sentir un espasmo y murmullos escapan tus labios húmedos,

tomo uno y lo paseo por todos tus rincones para luego saborearlo mientras beso tu ardor,

mis labios se bañan en miel de mujer y algo en mi comienza a despertar,

con un delirante bals los pétalos se deslizan entre tus senos y a mi llega el perfume de rosa y tu gemir,

la locura de mi se apodera lentamente y por segundos mi ser desaparece,

tan perfecta pintura no existe,

tu, yo, la noche y el hambre por pétalos de mujer.

Una Casualidad Llena de Intencion

eres un paraíso en llamas,
el vacío sobre una cama,
como el pasto verde de metal,
o el riel de un tren natural,
°°°
eres una sonrisa detrás de un velo,
un cuerpo desnudo que no veo,
como un árbol de cenizas,
con savia ardiente y rojiza,
°°°
eres una caricia con espinas,
como un abrazo con sogas,
unos labios secos que mil besos dan,
un susurro que no cabe en el escuchar,
°°°
eres una esperanza ajena,
como un sueño sin esquema,
solo un reflejo de lo que la mente imagino,
como un pensamiento que no se ajardino,
°°°
eres la perla que se oculta en el viento,
la hoja que cae sobre el fuego,
una gota de lluvia en la arena,
aceite de culpa en el agua,
°°°
eres la nube que se arrastra,
el aurora que de día destella,
la estrella apagada,
el rayo de sol que de noche acompaña,
°°°
eres la flor que entre rocas hoy frota,
el rió que nunca desboca,
los bosques que nunca se apartan,

el pozo donde los deseos se cumplen,

°°°

eres el amanecer sin esperanza,

y el atardecer que da confianza,

con mirar, movimiento y voz una canción,

una casualidad llena de intención.

besos de una sombra...

la oscuridad no siempre es mala,
a veces nos regala las cosas mas bellas,
cuando el sol duerme,
cuando la luna se a ausentado,
y las estrellas son cubiertas por gruesas nubes,
llaces debajo del manto negro de la noche,
mirándome,
y yo apenas logro contener esa hambre que por las noches me domina,
la vida es mas hermosa cuando ésta nos ama entre sombras,
porque así, tus labios son un premio que la noche me da.

bajo dos soles...

estuvimos estancados en los rincones de la noche,
fijando la mirada en los mil rostros de su oscura sonrisa,
el tiempo se detuvo,
y algo envolvía nuestro encuentro,
algo siniestro y antiguo que logro otorgar un lenguaje propio,
y nos sentimos libres,
la noche nos escucha y sonríe,
promete tomar nuestras palabras y callar,
pero no lo hace,
que hay delante de nosotros cuando nos cubre el oscuro manto de la noche?,
un peldaño hacia un reflejo mas claro o el vacío hambriento del error?,
la única forma de caminar sin sombra es vivir en un mundo con dos soles,
uno de ellos eres tu,
y el otro tu sombra.

sentado en la oscuridad...

te sientas en la oscuridad,
paciente,
con el horizonte escondido detrás de lejanas promesas,
y los ayeres respirando sobre tu hombro,
casándote,
la vida es un angosto y desanivelado sendero,
escoltado por un vacío de locura a un costado,
y un vacío de cobardía al otro,
como logramos caminar sin tropezar?,
como evitar caer hacia el vacío?,
nos acostumbramos a mirar el mundo atreves de un velo oscuro,
a vivir de una manera que solo alimenta los corazones de otros,
y comenzamos a distinguir lo que nos rodea,
nos fusionamos con las sombras,
aprendemos de ellas,
nos volvemos una de ellas,
es en ese momento en nuestras vidas cuando decidimos quien ser,
una sombra mas,
o una luz que se alimenta de oscuridad.

...canción de luto

una canción de luto,
parte de una sinfonía caótica,
es tu adiós, eso es,
como los gritos mudos de los árboles al mecer sus desnudas ramas en la brisa,
un último suspiro del alma al viajar entre la niebla de madrugada,
el escabullir de las sombras al encender una vela,
el vistazo lejano de un cielo rojo al esconderse tras un manto plomizo,
el final de todo,
para renacer de la muerte,
bañado en escarlata,
entre cenizas,
...la canción del tiempo comienza.

solo tu y yo

...viajamos entre las áridas hojas del olvido,
la cima de montañas nos acarician con hambre de amor,
la mordida de el Tiempo y el Invierno nuestro manto,
bendecidos por dioses olvidados y sus cánticos de mentira.

...una gota en labios rotos

al tus lagrimas caer,
como gotas de aquel mar interno,
esas aguas negras de tu mirar,
mescen la balsa en la cual navego,
la tierra se empapa,
y los árboles de la memoria florecen,
los vientos de la emoción llevan nuestra tonada,
susurrando la canción en las hojas,
mientras que el tiempo se escurre sobre nosotros,
mientras que el amor nos mantiene de pie,
la Dama de Verde cuenta sus perlas,
dibujando su mapa en las hojas secas del olvido,
llegamos al final de todas las cosas,
las sombras se aferran a nuestra esencia tal cual amante obsesivo,
cada día nos promete un final diferente,
mientras seguimos siendo una piedra mas en la cama del río.

...memorias...

memorias,

como hojas de un diario terminado que acumula polvo dentro del armario del olvido,

siempre presente aunque suele cambiar de cajon,

saboreando esas veces que nuestros dedos juguetearon con abrirlo y dejar aquellas palabras respirar,

son el abrazo eterno entre la hermosura y lo peligroso,

memorias,

podemos abrir aquel diario y volver a leerlo,

intentar reconocer aquellos dolores y alegrías que en su tiempo fuesen plasmados por nuestro escribir,

pareceran ajenas,

como anécdotas de las cuales nunca formamos parte,

memorias,

volteamos las delicadas hojas con miedo de que se fuesen a romper,

y destruir lo que fue,

repasaremos cada hoja asta memorizar cada pasaje,

que el diario nos devuelva todo asta volver a vivir cada momento,

memorias,

al final volvemos a guardar aquel diario que nos acompaño día y noche,

lo guardamos justo en el mismo armario y sobre el mismo polvo,

porque no importa que tantas veces repasemos aquellos pasajes del diario de memorias,

siempre encontraremos una nueva orilla en las hojas donde cortarnos.

...a que le teme un escritor?

a que le teme un escritor?

no lo sé,

tal vez su peor miedo es sus palabras llegar a los ojos de desconocidos, ya que al escribir se entrega el alma al desnudo,

tal vez es que su escribir se disuelva en el eterno reloj de arena de la realidad y jamas ser leído por nadie,

yo no me considero un escritor,

solo se que si no lo hago, algo dentro de mi muere poco a poco,

como un rosal que después de días de no haber ser regado devora hambriento cualquier rastro de humedad en la tierra,

me ayuda a mantenerme al margen de la locura,

al mismo tiempo, el escribir es algo que me aterra muchísimo,

ese silencio aterrador que acompaña a todo escritor al contemplar que plasmar en una hoja en blanco,

no es miedo a no encontrar que escribir,

sino lo que podría escapar de los rincones de mi memoria y....

los demonios que acunan en nuestra mente ven esa ventana que es abierta por un lápiz y papel y aprovechan para intentar escapar,

tomo ese riesgo cada vez que escribo,

y lo hago con la confianza de que si uno de ellos me vuelve a mostrar el infierno,

podre auyentarlo con solo dejarlo leer mis hojas en blanco...

secretos de mar y arena

la espuma blanca de las olas acaricia el arena,
con ese roce sensual que existe entre amantes,
llenando las playas de presentes que hablan de un simple enamorado,
un poco desesperado,
luego los recoge y con latidos de agua y sal los lleva asta la otra orilla del mundo,
donde los reparte de nuevo,
al abrirlo solo un suspiro,
secretos de mar y arena...

...te fuiste...

te fuiste...

deambula mi alma en los vacíos pasillos del laberinto que mi corazón ahora es...

donde antes mil y un pinturas colgaban en sus paredes, ahora solo el clavo y el polvo acumulado permanecen...

en cada encrucijada donde cada sendero se unía y fuese adornado por artes del recuerdo a tu lado solo la banca vacía abandonada donde solíamos sentarnos reside...

camino a ciegas, tentando con dedos temblorosos la fría oscuridad donde antes la sonrisa del sol iluminaba nuestro andar...

el eco de nuestra risa llena mis oídos, como lamentos de una iglesia abandonada donde feligreses una vez buscaron refugio...

recorro cada rincón en busca de algún indicio de tu ser, conozco el laberinto pero aun así me siento como niño extraviado en su propio hogar...

pasan los años y yo siento el latir del laberinto a mi alrededor, mantiene mi alma atada a este mundo, encarcelada en una celda propia...

seguir buscando aunque sea un último regalo de tu aroma es razón suficiente, que el laberinto no deje de latir, así seguirá mi alma buscando aquella promesa de vida eterna a tu lado...

...esperame

...mi amor por ti eterno sigue...

con el paraíso en el bolsillo,
así como una vez fue volverá a ser,
tal vez el camino no sea el mismo,
todos volamos en los vientos del haber,

y las voces gritan vestidas de dolor,
nuestro amor latente sin saber,
cuando el mar y la luna pierdan su color,
cada caricia y roce jamás volverán a arder,

ese lugar entre el hoy y el mañana,
donde mi pensar molda las piedras del sendero,
se ilumina y en júbilo nos acompaña,
hasta los pies de las nubes rojas de acero,

todo río y lágrima en el mar desbocan,
las risas de la infancia nos persiguen,
los latidos de la eternidad así nos colocan,
el reloj de arena acaba pero mi amor por ti eterno sigue...

...hay algo en ti...

hay algo en ti...
como ese suspiro,
el que el mundo parece tomar justo antes de que la lluvia caiga,
como ese alivio,
el que llena el alma al notar tu tan anhelada llegada,
como ese delirio,
el cual inunda mi mente y nubla toda noción de estar y conciencia,
como ser divino,
al cual se le ofrece una oración no con voz sino con caricia,
como todo martirio,
que se carga en espalda y se que por las calles del olvido se arrastra,
como algo muy mio,
que aunque florece en el atardecer de mis días me da una promesa.
...hay algo en ti

...pinceladas...

solo una débil sombra,
entre la luz y la oscuridad,
como el beso humedo de la brisa en un amanecer rojizo,
la danza del ayer y el mañana,
al compás del sublime cantar del haber,
pinceladas de un novato pintor,
que con mano temblorosa,
agrega las nubes delgadas en la pintura del vivir,
adornado al fin el triste paisaje,
donde hoy solo respira el asombro y la resignación.

...una hoja en blanco...

sentado en una de las rocas que solían formar parte de los pilares de mi castillo,
espere,
la fría brisa parecía bailar con las carcajadas de los muertos,
aquellos que en ese momento conocían lo que había al otro lado de la cascada,
una de las hojas chamuscadas de lo que fueron tus memorias llego a mis pies,
tendré el valor? me pregunte,
podre atreverme a leer tus pensamientos plasmados en esa hoja de papel?,
la batalla habia terminado, solo con los gritos de agonía de los heridos,
desarruge aquella hoja y manche mis dedos con la ceniza de sus orillas,
estaba en blanco,
lo único escrito en ella era mi nombre en la primera línea,
que plasmaste aquel dia en esa hoja?,
hay cosas que no pueden ser escritas,
porque si fuesen, perderían todo su significado,
ya que existen amores, dolores y placeres que solo se entienden en el idioma del alma.

...yo solo soy tu devoto...

el religioso porta una cruz, un medallón o un libro, se aferra a algo inerte y esconde su miedo en ello,

el pagano cree solo en el mismo,sin miedos ni dudas, pero por dentro es el que mas se aterroriza por dar el ultimo suspiro,

el místico se envuelve en augurios y estrellas, pretendiendo saber los secretos de la vida, intentando hablar el idioma olvidado del alma,

yo no porto amuleto,

yo no analizo lo que no conozco,

yo solo admiro lo misterioso,

yo solo porto la humedad de tus besos,

me asombra como mi ser tiembla por ellos,

me vuelve loco el imaginar tu cuerpo bajo el manto de la noche,

yo solo soy tu devoto.

...aferrarse a algo...

...siempre la mentira, el deseo o la promesa mas grande es lo que guardamos para nosotros mismos,

aferrate a algo por el tiempo suficiente,

aquella mentira,

aquel oscuro deseo,

o aquella lejana promesa,

y con el tiempo comenzara a moldear tu esencia asta reflejarla como un espejo aceitoso,

donde solo los desafortunados se acercaran a admirar su reflejo.

...vamos todos...

vamos todos...
tomados de la mano,
en el barco del pasado,
sin comprender nada del oleaje bravo,
vamos todos...
con los ojos bien cerrados,
rezando bien callados,
a un dios que nunca valoramos,
vamos todos...
no escuchamos ni hablamos,
solo lo fingimos,
así es como todo lo logramos,
vamos todos...
en un momento claro,
logro verte de reojo,
cuando las nubes parte a otro lado,
vamos todos...
estas aquí a conmigo,
en este barco y sin pedirlo,
te sujeto fuerte y siento alivio,
vamos todos...
en el barco de pasado,
donde el mar no es mas que lodo,
y el que muere es el afortunado,
vamos todos...
al monasterio del olvido,
donde el altar no sera encendido,
y tu sonrisa me llevare al vacio,
vamos todos...

...ángel en llamas...

una pluma escarlata,
que con tinta de fuego relata sobre las hojas del haber una premonición,
un quizás,
una esperanza para el corazón hambriento,
luego de acabar su decir,
vuelve a remojar su punta en las aguas de fuego liquido,
donde las almas rinden cuentas al vacío,
y es ahí donde se inspira para volver a la roca de obsidiana,
y seguir mintiendo detras de una mascara de ave de carroña,
una vez perteneció a un ángel,
ayudándole a volar sobre los monolitos donde yace tallado el quizás,
ahora solo escribe los anhelos de un vagabundo,
unica sobreviviente del plumaje de aquel ángel en llamas que lo arruinó todo...
aunque los sabios dirán que solo nos abrió los ojos.

...te robé un beso...

te robé un beso,
el primero me llevo asta las lejanas costas del amor,
donde las montañas son de oro y los ríos de miel,
donde cada respirar me lleno de tu perfume de mujer,
te robé otro beso,
a la mitad del camino,
donde ni la lluvia, la niebla o el lodo lograron cubrirlo,
siempre nos tomamos de la mano y al ritmo de las olas navegamos,
te robé un ultimo beso,
el oro de las montañas que traigo en el bolsillo me pesa,
la miel que bebí de los ríos me envenena,
tu hermoso aroma aun se aferra a tu pálida piel y a tu cenizo cabello,
por segundos te siento a mis espaldas,
observandome mientras me despido del hermoso caparazón donde viajaste,
llevame contigo,
estoy listo...

...demos oscuridad al mundo...

solo el corazón de una mujer se divide en varios niveles de oscuridad,
siempre atormentado por antorchas que no logran extinguir aquel vacío tan infinito,
los murmullos de dolor que viajan entre sus rincones causan tormentas de agonía,
recordando cada herida y acumulando cada lágrima en un mar infinito de jarras de cristal,
yo logre entrar al tuyo,
me perdi entre los miles de senderos y escaleras que tan maravillosamente lo dividen,
bebí de mas de una de tus fuentes de agua clara con sabor exquisito,
prohibido,
y purifique mi adolorido cuerpo con aquellas jarras,
eres parte de mi,
sin importar el veneno y lenguas de serpiente,
nos une el dolor en una tormenta de agonía,
juntos daremos oscuridad al mundo.

...música...

la canción del corazón,
lleva tu nombre,
bailotea en el viento,
sacude mi alma,
florece,
y me logra despedazar de la manera mas divina.

...en el salón del desdén...

Perdí la fe...
Al verte llorar,
Al verte gritar,
Y detrás de todo mi nombre,

Perdí la fe...
Al saborear,
Mis labios de sal,
En este mutuo mar de sangre,

No existe dios,
Solo el sol, la luna y el mar...

No existe el bien,
Solo tu, yo y este mal...

No vuelvo a soñar...
Ya no estarás,
Todo acabara,
Volare al sol en alas de papel,

No vuelvo a soñar...
Las llamas bailarán,
Las almas cantaran,
En el salón del desdén,

No existe dios,
Solo el sol, la luna y el mar...

No existe el bien,
Solo tu, yo y este vals...

...y sonreí...

el amor entra en mi...
como luz de amanecer que se arrastra desde las montañas,
hasta mi ventana,
iluminando tu desnuda silueta a mi lado,
recordé el pasado,
y sonreí...

...tu corazón mujer...

tu corazón mujer,
tan maravillosamente divido por eternas escaleras y pasadizos,
eternamente cubierto por sombras con aroma a cereza salvaje,
es el laberinto donde me he perdido,
no me busquen,
porque he decidido correr en él a ojo cerrado,
asta olvidar lo que la soledad fue.

...pecados en tu piel...

...tu sagrado cuerpo una hoja,
...tu divina miel mi tinta,
...con un suspiro pauso la eternidad,
...y relato mis pecados en tu piel...

Rav

...de noche con el mar...

envueltos en el manto de media noche,
perdidos entre sombras y latidos,
así como el sol muere a cada atardecer,
solo para besar la espalda del mar...

Rav

La Vida de un Hombre Débil

dejemos que el hombre crea que cada persona que le sonríe es su amigo...
dejemos que crea que cada hombre religioso que lo acompaña a la hora de orar es un Santo...
dejemos que recuerde cada día feliz bajo la sombra de su castillo...
dejemos que ame a su reina...
dejemos que todo esto siga...
...y admiremos como lo pierde todo.

Mar de Noviembre

fria niebla de mar, que buscas?
entrañas blancas, rose helado sobre mi piel,
una delgada ventisca, extingue su calor,
regalos del océano.

la playa húmeda, escarcha en la arena, trozos de madera salada,
el oleaje se encarga de contar, cada hora, cada día,
en lengua antigua y mística, relata mi vida,
mientras, con su hermoso poder devora las rocas del acantilado.

algas de las profundidades, las gaviotas nos hacen recordar,
plumas blancas en las alturas, sobre calles polvientas,
distancia y tiempo, majestuoso par sobre mi,
las olas y gaviotas, perdidas entre la niebla,
soy libre al fin.

....anhelo....

°El Anhelo de un Florista°

Todo lo que siempre quise,
Un jardín para pasear, y la inmensidad para soñar,
Que más podría anhelar?,
Unas pocas flores a mis pies, y las estrellas sobre mi.

No existe la flor frágil,
Sus pétalos son de seda, delicadas de pies a cabeza,
Como las Ethel'dred?,
Violetas de Montaña, que logran fragmentar las rocas.

A mi amada mujer,
Siempre la comparo con una rosa, mi aliento falla,
El amor habla con las flores?
La rosa hermosa es ella, sus espinas la verdad.

Las ruinas de la vida,
Un cementerio en invierno, floreado y acogedor
La muerte me enamora?,
Las flores y la nieve, dormimos en un lugar hermoso.

Ecos de locura,
Ame las flores por igual, su perfume, color y variedad,
Hoy que ya no estás que hago?
Flor de mi vida ya te fuiste, y entre rosas te dormiste.

Sin ti y las flores hoy no palpita ya mi voluntad.
Mis dos amores se an ido, porque tanta crueldad?!
Con rosas te enamore y en rosas te vele.
Un florista sin su amor,
Ninguna flor,
como te espere.

....lengua mística....

El bosque me llama con sus mil voces, la brisa pasea los susurros en lengua antigua, esperando encontrar oídos donde acunar,

Un llamado único que ahoga mi alma, envolviendo mi ser en su música majestuosa, dando compañía a la soledad que me acompaña,

El escarlata del sol que se asoma, atraviesa el denso cielo de hojas, iluminando el viejo sendero donde mis descalzos pies caminan,

Un simple hombre con errores a su espalda, sosteniendo su gran peso sobre un báculo de ámbar, le comparte sus memorias al bosque.

...un paréntesis en la eternidad....

somos viajeros en el cosmos,
polvo de estrellas,
revoloteando y bailando en los torbellinos y encrucijadas del infinito.

la vida es eterna,
nosotros somos los que paramos un momento,
para encontrarnos,
conocernos,
sentirnos,
y amarnos.

es un momento único,
es nuestro.

un paréntesis en la eternidad.

°Mirame°

la rabia brota de sus labios,
dolor y agonía,
disfrazada en su voz y perfumada con su aliento,
como poemas dichos al viento,
sin papel ni hoja
versos que la brisa llevará a recorrer el mundo,
ajenos a cualquier oido,
bajo su mirar y en sus manos una flor,
los pétalos la observan,
moribunda,
hermosa aún,
lentamente marchándose al olvido,
y sonríe,
eso parece,
las orillas de sus labios no mienten,
la tierra se aleja y de agua carece,
solo se mece,
en sus manos de amor.

°Flor de Aihr'lin°

°Flor de Aihr'lin°
la lluvia,
que como lágrimas de dioses que olvidaron secar,
acaricia el sendero,
donde la batalla ocurrió,
y la tierra con sangre sació,
la sed de un mundo moribundo,
los árboles crujen,
el viento acarreado,
y el pasto color dorado me acaricia,
mil guerras gané,
mil guerras perdí,
sólo mis restos polvientos,
abrazando el sendero,
mi espada dormida,
mi anillo de imperio caído,
color de hueso entre esmeralda,
un triste recuerdo en el bosque,
la flor de Aihr'lin,
radiante su centro púrpura,
alucina mi alma perdida,
pétalos color obsidiana,
entre hueso, anillo y espada,
una flor hermosa con alma de hombre caído y mujer herida.

...cuando te encontré...

....y cuando te encontré,
mi realidad pareció sacudirse,
como si el viento amenazara con apagar las velas en el cielo,
logré comprender aquel místico lenguaje del oleaje sobre la arena,
y la dulce y alegre danza del fuego consumiendo todo a su paso.

....y nuestro mirar cruzó,
perdí el sentido de cuestionar,
olvide como ojear las polvorientas páginas de mi pasado,
jamás volví a desesperar y el nombre del siguiente capítulo no me importó,
el pasado y el futuro perdieron importancia ya que todo se volvió único.

sólo existe el momento,
y el hermoso sentimiento,
que todo lo que descansa bajo el sol ha sido escrito con la misma pluma y tinta,
sobre solo una hoja,
y por el mismo escritor.

Rav

°Cascadas de Venus°

te escucho,
como un lamento nocturno,
la canción de un árbol caído,
con una misión,
un compromiso con la noche,
trazar espíritus en la brisa,
alzando las hojas y las promesas de más de uno,
al rítmico tamborar de tu corazón,
y el constante coqueteo de la lluvia,
que con delicadeza nutre el reflejo de la luna,
y con sólo un pétalo,
sólo un beso de tu flor labial,
me ahogare en las cascadas de Venus,
donde conocí la bendición de tu ser,
y me perdí,
buscando una salida que jamás desee encontrar...

°Silencio a Gritos°....parte 2

Al oeste y sobre los afilados riscos el cielo comenzaba a tomar tonos púrpura, como un moretón sobre una herida en el horizonte. Las estrellas se extinguen poco a poco, como si delante del sol soplara con fuerza un envidioso viento y apagara las velas que los dioses habían encendido.

Sabes hijo, dijo Elh'va sentado sobre una roca y preparando el desayuno sobre una nueva fogata, papas y liebre, sazonado con especias y hierbas, *mi padre me contó una vez una vieja leyenda de las lejanas tierras de Ithrien, que cuenta sobre un pescador; un joven que había zarpado en un velero en busca del Corazón del Mar para ofrecérselo a su madre al su amor haber fallecido. La leyenda relata que su amor fue tan puro y hermoso que los dioses le regalaron al joven una lágrima cada uno, y así, no sólo le iluminaron los cielos de noche, sino también trazaron el mapa del mundo con ellas y pudo recorrer cada rincón, siempre buscando.*

Nunca volvió. Su madre murió, víctima de la edad pero lo hizo orgullosa y amorosa hacia su ausente hijo. Se cree que aquellos que se aventuran a buscar el Corazón del Mar desisten al poco tiempo, y que el joven aún recorre el mundo, empedernido en algún día volver y darle aquel regalo a su madre para aliviar un poco el dolor de la ausencia de su padre.

Silencio.

Detrás del hombre un ave cantaba, saludando a la mañana desde un recóndito escondite entre las ramas. Voces de la naturaleza como tal desaparecieron, para el.

Aún así el silencio que aquel hombre sentía era ensordecedor, haciendo tambalear su cordura sobre el delgado hilo de la sensatez.

Esa historia le gustaba mucho a tu madre, Elh'va admiro las delgadas nubes sobre el claro azul del horizonte, recordando un par de ojos que algún día fueron todo para el, sonrió y se sirvió guisado con una cuchara opaca por el uso, *la mujer sufrió por la muerte de su esposo. Su ausencia algo imposible de sobrellevar. Pero la ausencia de su hijo, que claro, debió haber sido difícil por igual, la alentó a continuar. Esa mujer se quedó sin los dos grandes amores de su vida. Uno se lo quitaron los dioses, el otro se fue en busca de una fábula.*

Y aún así, sorbió el delicioso caldo, se escaldó la lengua pero no le importó, *aquel joven nunca se perdió, todo el mundo lo creyó vagando en los andares de la realidad, su alma incapaz de rendirse, pero yo no lo creo.*

Cinco lágrimas cayeron desde el cielo aquel día que los dioses admiraron el amor de aquella mujer por su esposo, cinco estrellas que cayeron y acunaron sobre las fértiles manos de esta tierra.

Aquel joven siempre busco con la mirada en alto, siguiendo las rutas y senderos que las estrellas

trazaban en los cielos. Olvidando que para caminar no solo basta con dar un paso a ciegas, sino también todo depende del terreno donde plantar tus pies.

La locación de las cinco lágrimas se perdió en el marchitado libro de la historia, formando parte del mito.

Quiero que me acompañes. Juntos, encontraremos las últimas lágrimas.

Desde un doblez en su manta, Elh'va sacó un antiguo pergamino, un pedazo de historia. Un sencillo poema en lengua antigua, adornado por tinta colorida e ilustraciones místicas de la mano de algún sabio, perdido en los innumerables capítulos de la realidad.

No se como mi padre consiguió esto. Me lo contó un día pero siempre dude. Un día me lo dio, enrollado en sí y atado con el cordón de mi medallón y contó que un viejo monje que formaba parte de la Caravana del Rue-Me'ndi se lo había obsequiado al conocerlo, que le sería útil algún día. Cuando tu madre muere él me lo obsequió y la verdad, no supe qué hacer con el. A pesar de yo ser tan incrédulo y de poca fe dijo, guárdalo, yo creí en pasarlo a tus manos y ahora tu debes esperar el momento. Mi padre jamás fue víctima de misticismo ni fiel devoto, el verlo creer en lo que decía me hizo aceptar.

Y ahora lo miro y se que hacer. Al abrirlo y ver las extrañas palabras y diseños lo primero que pensé fue en esa historia que mi padre había contado. Y mira, señaló las cinco piedras en el pergamino, cada una esparcidas entre las escrituras, *como las lágrimas en el mundo, estamos cerca de una de ellas.*

Estamos cerca.

El hombre levantó la mirada y la fijó en las ruinas del castillo sobre las rocas, como una mano de un gigante de piedra que moribundo lo sostuvo sobre las ausentes aguas, al final del puente.

Al encontrar las lágrimas nos encontraremos a nosotros mismos.

Acarició la vasija que lo acompañaba, *he estado perdido por mucho tiempo*.

Ayúdame a encontrarme.

°Agonia°

...escucho los suspiros de la noche,
las plegarias del desafortunado,
los cánticos de aquellas almas elocuentes que se aferran a una promesa falsa,
como lograr aceptar tu ausencia si antes de ti solamente el vacío gritaba mi nombre,
no lo sé,
ahora le sonrió a la vida solamente a través del agridulce sabor del recuerdo,
y la cordura no conoce mi paradero,
búscame,
y déjame perder está agonía que ahora se aferra a mi tal cual amante obsesivo.

°Se Mía...°

...me paro sobre las fauces abiertas del vacío,

Las cenizas rojas del bosque quemado viajan sobre las ráfagas abrasadoras,

Besando mi cara con labios ardientes,

Las brasas de los robles y los pinos brillan intensamente contra la noche que espera nerviosamente,

Dentro del pozo sin fin me arriesgué a mirar,

Al fondo, profundos lagos de fuego líquido que atormentan eternamente las almas de aquellos que están llenos de pecado,

Un mar de locura que devora la esencia de cada ser,

Esperando pacientemente mi descenso,

Los ecos del pasado hacen que mis músculos parezcan de plomo,

Instándome a soltarme y sumergirme en el olvido,

Sobre el otro lado..

Una flor me sonrió desde el borde,

La única belleza viva que quedaba del bosque místico de la vida,

Ahora un desierto de cenizas y sombras venenosas,

Sus pétalos negros y tallo retorcido un trofeo sobre viejas heridas y dolores,

Sus delicadas raíces perforan obstinadamente la piedra,

Alimentándose de esas ardientes aguas de agonía,

Por la eternidad floreciendo con fuego interno,

Una rosa negra con un corazón escarlata,

De lado a lado nos paramos,

Fuimos testigos de como el infierno sucumbió a su propia oscuridad mientras se llena en cenizas,

Y las sombras se devoran así mismas mientras se dispersan de nuestra fuente ardiente de amor,

Caminemos entre las ruinas de la vida y bajo las grises lluvias de ceniza,

Sostén mi mano fuerte para que nuestros corazones palpitantes puedan unificar y sacudir al mundo,

Sé el infierno dentro de mi vacío.

Se mia...

°Marcela°

Marcela miró la pequeña rana sin mirar.

De la misma manera que con mirada desenfocada contemplamos la pared o el techo y nos perdemos dentro de algún pensamiento, un recuerdo, un...algo.

Sus ojos trazaron cada línea de costura en el juguete de peluche, el delicado detalle en el cambio de color entre verde y blanco, en los botones color avellana, con los que aunque de cabeza, la rana pareciera estar observandola de reojo. Nada de este detalle resaltó ante ella, solo los inmóviles trazos de objetos y sus colores.

Pero nadie es perfecto.

No había nada en específico que le hablara; su atención, su pensamiento, su razón misma pendían de un hilo. Un delgado hilo aferrado en un extremo a la marea del eterno mar de la locura y el otro al infinito vacío del olvido. A pesar de todo, un suspiro que aún quedaba de aquella Marcela que había sido meses antes, de aquella mujer joven y vibrante que adoraba la vida y sus alocadas sorpresas, ahora daba 'patadas de ahogado', como un grito lejano, escuchado bajo el agua; un humor alegre y alocado.

¿Qué color sería el hilo?

Púrpura. Siempre me gustó ese color.

Para ser erradicado por la Marcela que hoy se sienta en la cocina de su madre, dónde de niña sentaba y soñaba con él mañana y el asombro del mundo. En la misma silla, del mismo lado de la mesa, y está con el mismo crujido de madera vieja al sentarse.

Que importa.

Una falla de producción en el lugar de donde provenía el juguete era notable. Un leve descuido tal vez de un simple obrero en una planta, esclavo de un rutinario trabajo, donde la vida es cara y el sustento escaso. Un gran bulto en el vientre de la rana le robaba la atención de vuelta cada vez que la desviaba. Un error de material o destiempo había rellenado aquella rana de peluche de tal manera que pareciera estar embarazada.

Que ironía.

La madera oscura de la mesa daba la impresión de que la rana caía de espaldas, que caía en un eterno vacío, que caía del todo hacia la nada.

Al igual que Marcela.

Que injusto.

Penso Marcela.

Que injusto que un defecto en ti cuestione tu valor.

Que injusto que cuando pareciera no haber ninguno, el descarado torbellino del destino se encarga de zangolotear tu vida y encontrarlo.

Llevó su brazo al costado y se apollo en el otro, una pose que antes la relajaba y que hoy, solo la monotonía de la existencia pareciera motorizar sus movimientos.

Inconscientemente colocó los demás juguetes a un costado, testigos de la caída de la rana.

Su madre le había comprado los juguetes de peluche que estaban frente a ella. Todos perfectos y sin detalle alguno. Solo la rana.

Y las palabras de su madre volvían desde aquel día meses atrás y martillaban su cabeza con cada sílaba.

Hija, mira lo que compre. Están hermosos, todos, pero esta es mi favorita. La rana. Mira, está igual que tú.

Igual que yo.

El agotamiento mental de Marcela iba más allá de lo que un ser humano podría soportar. Y su salud mental no sería ilógica o irracional para aquellos que han sobrevivido a la caída del vacío. Al cruel pozo donde lo único que amortiguaba el fondo era la idea de acabar con todo.

Igual que yo.

La compré porque inmediatamente me recordó a tí. Nadie la hubiera comprado por ese defecto, pero para mí fue el juguete más hermoso que encontré.

Esas fueron sus palabras.

La vida tiene la gracia... o la desgracia ...dependiendo de qué lado estás parado, de abofetear su lección de tal manera que sacude cada rincón del alma.

Su madre compró un defecto que le recordó la perfección de su hija.

Marcela perdió la perfección dos meses antes de verla nacer y ahora solo le queda admirar el defecto al que su madre la comparo.

Nada es justo.

Nadie es perfecto.

Solo lo somos ante los ojos de aquellos que dicen amarnos.

°Dentro de tu reflejo°

Dentro de tu reflejo.
En un juego de espejos, el amor se despliega,
un reflejo de lo eterno en el instante fugaz.
El parpadeo de tus ojos en el reflejo,
logra sacudir la eternidad.
Nos amamos como sombras, como espejos rotos,
bajo la luna inalcanzable que alumbra el mundo.

El año nuevo se asoma, creando nuevos reflejos,
pero no trae novedad,
pues cada segundo es el mismo, y el mismo es cada amor.
Es un ciclo,
un laberinto sin puertas ni salidas,
donde el tiempo se diluye y se olvida el ayer.

Los problemas son solo un eco,
son símbolos vacíos,
y aún así, nos amamos como quien navega en la niebla,
como quien busca la orilla, aunque sabe que nunca llega,
de noche a noche, entre faro y faro,
porque el amor es la niebla misma,
y el año nuevo, otro reflejo de su misterio.

Se avanza hacia lo que no puede ser alcanzado,
pero seguimos, ciegos y esperanzados,
pues al final, en el amor y el tiempo todas las rutas se cruzan,
se bifurcan en el mismo lugar:
en el olvido de lo que fue,
en la memoria de lo que nunca será,
y en la esperanza de hundirme toda la vida en el mar de penumbra en tus ojos.

Es Ella ...

Es Ella...

Es ella, tan silenciosa como el tiempo,
una figura entre sombras que se hace luz
sin pedir permiso,
sin que nadie la llame,
y sin embargo, ahí está,
frágil como el roce de un sueño
y feroz como el viento
que barre con la tarde.

Es su nombre un eco,
un canto que se pierde entre las letras,
y cada sílaba se convierte en un río
que recorre mi piel
hasta que todo lo que soy
se vuelve nada más que ella,
como un imán que atrae cada palabra
a un lugar que no sé nombrar.

Y así, la musa se posa sin saberlo
sobre mis pensamientos,
y con un gesto apenas,
hace que los versos florezcan
como si nunca hubiera existido
un mundo sin ella.

¿Qué hace una mujer para convertirse en poema?
¿Cómo se transforma en lo que habita en mi garganta
y se alza como un sol
en cada punto que toco,
en cada espacio donde sus ojos no están
pero su reflejo sí?

Es un misterio que no importa desentrañar,
pues al escribirla,
la encuentro sin buscarla,
y la pierdo sin quererla soltar.

Y es que no se trata de un cuerpo,
ni de un rostro,
sino de esa chispa que arde en el aire
cuando ella sonríe
sin saber que lo hace,
cuando se cruza con el viento
y deja tras de sí
un rastro de palabras
que aún no he tenido tiempo de escribir.

Es en sus pasos donde nacen mis versos,
es en su silencio donde encuentran su eco,
es en su risa donde las sílabas
se sueltan como hojas
y vuelven a caer al suelo
formando algo que nunca fue,
pero siempre ha estado allí.

Y entonces, al mirarla,
sé que ella no es la causa de mis palabras,
sino su razón,
la única que justifica este temblor
que transforma el aire
en la música de un poema
que sólo ella puede comprender.